

## «Me dirás si hablas mucho francés o italiano». Una española en las cortes de Viena y Turín (1754-1767): Francisca María Dávila Carrillo de Albornoz, condesa de Torrepalma\*

ELISA MARTÍN-VALDEPEÑAS YAGÜE

La figura de Francisca María Dávila Carrillo de Albornoz resulta menos conocida que la de otras mujeres del siglo ilustrado que han merecido la reconstrucción de sus trayectorias biográficas. Quizás sea debido a que apenas dejó una pequeña obra impresa, como fue el primer *Elogio a la reina* de la Junta de Honor y Mérito (Torrepalma, 1794; Jaffe y Martín-Valdepeñas Yagüe, 2021), aunque su labor para esta institución fue relevante, al ser su presidenta durante 11 años (1790-1801). Sin embargo, su vida no deja de tener aspectos interesantes por su cosmopolitismo, sus orígenes aristocráticos, sus estrechos vínculos con la corte borbónica en los reinados de Fernando VI, Carlos III y Carlos IV y sus relaciones con personajes del mundo de la cultura y del ejército del siglo XVIII, gracias a su parentesco familiar.<sup>1</sup>

Buena parte de la correspondencia de Francisca María Dávila –nieta del primer duque de Montemar, José Carrillo de Albornoz y Montiel, prestigioso militar que fue secretario del despacho de Guerra entre 1737 y 1741 y al que Felipe V concedió en 1735 el citado ducado, que heredó su hija María Magdalena, madre de Francisca María (Tarifa Castilla, 2020)– se conserva en el fondo Baena del Archivo Histórico de la Nobleza de Toledo, que agrupa a una serie de casas nobiliarias relevantes.<sup>2</sup>

\* Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto: *Espacios de conocimiento, cultura y agencia femeninas en el mundo Moderno y Contemporáneo (siglos XV-XX)*, adscrito al proyecto coordinado: «Género, cultura y subjetividad: más allá de las políticas del conocimiento (siglos XV-XX)», (PGC2018-097445-B-C21. Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades).

<sup>1</sup> Paula Demerson destacó su relevancia y barajó investigar su trayectoria biográfica por sus paralelismos con la condesa de Montijo, trabajo que no tenemos constancia que llegara a publicar (1975: 116).

<sup>2</sup> Esta correspondencia incluye, entre otras, cartas de la duquesa de Montemar, sus hijas, María Josefa, condesa de Castromonte y Francisca María, condesa de Torrepalma, así como diversas correspondencias femeninas. Las cartas más numerosas proceden de parientes religiosas, como la poetisa Ana de San Jerónimo, hermana del conde de Torrepalma, desde Granada, y las monjas capuchinas, Clara e Inés Ricardos desde Barbastro (Huesca), hermanas del que fue el segundo marido de Francisca María, el general Ricardos, con el que contrajo matrimonio secreto en 1776, y que, a su vez, era su primo hermano.

En el siglo XIX, el título de Montemar se integró en el linaje de los marqueses de Astorga y condes de Altamira. La crisis económica de esta familia provocó la dispersión del enorme patrimonio cultural acumulado durante siglos. Obras de arte, libros y documentos, que se remontaban hasta el siglo XIII, fueron vendidos y subastados –parte en el extranjero– desde la segunda década del siglo XIX, a la vez que tuvieron que desprenderse de algunos de sus inmuebles y fincas rústicas para hacer frente a las deudas (De Gregorio, 1986). Lotes importantes del archivo nobiliario, comprados o cedidos a principios del siglo XX, se conservan en Madrid en las fundaciones Valencia de Don Juan y Francisco Zabálburu. No obstante, existen papeles desperdigados, al menos, en Inglaterra, Suiza y Estados Unidos. A pesar de la creencia de que el grueso del archivo se había dispersado irremediadamente o, incluso, había desaparecido, un conjunto más o menos homogéneo quedó en poder de la rama de familiar de los duques de Baena hasta que en 1994 engrosó los fondos del actual Archivo Histórico de la Nobleza de Toledo.<sup>3</sup>

### En la corte de María Teresa de Austria

Francisca María Dávila Carrillo de Albornoz (1733-1808) –miembro relevante de los Montemar–, contrajo matrimonio en 1753 en Madrid con el conde de Torrepalma, Alonso Ignacio Verdugo y Castilla (1706-1767).<sup>4</sup> Este escritor y diplomático granadino asiduo a los círculos intelectuales madrileños de la primera mitad del siglo XVIII, logró con este enlace su propósito de introducirse en los ambientes cortesanos más influyentes, después de su nombramiento como mayordomo de semana en 1746.<sup>5</sup> En abril de 1754 había accedido a la Secretaría de Estado, Ricardo Wall –antiguo protegido del primer duque de Montemar–, tras la repentina muerte de José de Carvajal y Lancaster. Poco después, en septiembre de ese año, Torrepalma fue nombrado ministro plenipotenciario en Viena (Marín López, 1971: 68; Ozanam, 1998: 463-464).

Alonso Verdugo sustituía al anterior ministro, Antonio Azlor, elegido gobernador de la plaza de Cádiz (*Gaceta de Madrid*, 39, 24/IX/1754: 311). Los Torrepalma emprendieron viaje rumbo a Viena a finales de mayo de 1755, a donde llegaron dos meses y medio después, después de atravesar media Europa. A la entrada les espe-

<sup>3</sup> El Fondo Baena está digitalizado y disponible en el Portal de Archivos Españoles del Ministerio de Cultura y Deporte.

<sup>4</sup> Nos remitimos a un trabajo anterior en el que realizamos su semblanza biográfica (Martín-Valdepeñas Yagüe, 2018: 74-76).

<sup>5</sup> AGP, Personal, c. 1037, exp. 16.

raba, junto a otros españoles, el encargado de negocios de la legación diplomática en el Imperio, Francisco Javier Carrión y Ribas, ministro interino desde la marcha del anterior titular (Calderón Quindós, 2018: 54).

Viena era una ciudad cosmopolita y un centro cultural de importancia. De la impresión que pudo causar a los Torrepalma podemos hacernos una idea por los relatos viajeros de otros españoles coetáneos que la visitaron. La urbe, de 250.000 habitantes, estaba amurallada, pero aproximadamente 3/4 partes de la población residía extramuros. La corte se repartía entre el palacio imperial de *Hofburg* y los sitios reales como *Schönbrunn* y *Belvedere*. La capital no deslumbraba por su magnificencia, a pesar de su carácter diferencial por ser sede a la vez de la monarquía austriaca y del Sacro Imperio (Andrés y Morell, 1794: 2-3). Los extranjeros coincidían en su escaso encanto, al que contribuía la irregularidad de sus calles «torcidas, estrechas y muy sucias en tiempo de aguas, y aun casi son más incómodas en tiempo seco por el mucho polvo que hay en este país» (Estala, 1800, t. XXXII: 196). Por el contrario, José Viera y Clavijo –que acompañó al marqués de Santa Cruz en su viaje por Italia y Alemania en 1780–, opinaba que era «una ciudad bella y populosa» (1849: 6).

En un ambiente internacional convulso, la correspondencia diplomática semanal de Torrepalma daba cumplida cuenta de los asuntos que más interesaban a la corte de Madrid. Austria intentaba atraer a España a su favor ante un inevitable inicio de hostilidades con Prusia para recobrar Silesia –esta guerra, enmarcada en el contexto de la Guerra de los Siete Años, englobó una serie de conflictos internacionales acontecidos entre principios de 1756 y finales de 1763–. La alianza con Francia, que estaba bastante avanzada, se plasmó en el Tratado de Versalles (1 de mayo de 1756), después de que se conociese que Prusia había conseguido el apoyo de Inglaterra firmando el Tratado de Westminster el 1 de enero de ese mismo año y mientras Rusia se posicionaba en el lado austriaco. A pesar de las presiones del canciller austriaco, el conde Kaunitz, para atraer a su bando a la monarquía hispánica, el teatro de operaciones de la diplomacia española no tenía su centro en Viena, por lo que el balance de la actividad diplomática de Alonso Verdugo podría considerarse decepcionante (Marín López, 1971: 85; Sebastián García, 2013: 333). Tampoco le dio apenas tiempo a desarrollar un papel más exitoso en medio del enfrentamiento europeo pues, en junio de 1758, fue nombrado embajador en Turín (*Gaceta de Madrid*, 23, 6/VI/1758: 183-184), aunque todavía permaneció durante dos años más en Viena.

Los Torrepalma se instalaron en un edificio céntrico, con dos cuartos para el conde y su familia, decorados con decencia, aunque después de un tiempo se trasladaron a una casa más amplia, individual (Calderón Quindós, 2018: 55). Alonso

Verdugo rápidamente exhibió al gobierno austriaco sus credenciales y se presentó al resto de representantes extranjeros causando buena impresión entre sus colegas (Marín López, 1958: 165). El célebre escritor Pietro Metastasio –que pudo conocer a Alonso Verdugo a través de Farinelli (Domínguez Rodríguez, 2015: 34)–, escribió a su amiga la condesa Francesca Orzoni-Torres sus impresiones sobre los Torrepalma.<sup>6</sup>

El Enviado español me parece ser una persona dignísima. Tiene un aspecto distinguido, habla con aplomo, posee lo bastante el francés y el italiano y conoce algunas ciencias, y esto, unido a sus maneras simpáticas, hace que pueda anunciar, desde luego, que tendrá la favorable acogida que se merece. Su esposa es muy joven y de una gran vivacidad, posee lo que es propio de las hermosas, ojos negros y expresivos; pero no me atrevo a hacer pronóstico alguno respecto a ella (*Archivo Diplomático y Consular de España*, 174, 16/IV/1887: 2051).

No obstante, se produjo un conflicto protocolario en el que se vio envuelta la condesa que hizo correr ríos de tinta y que trascendió al exterior.<sup>7</sup> Al parecer Torrepalma «alentado por su genio ceremonioso» no podía consentir la costumbre de que las esposas de los ministros de segunda clase –la legación diplomática en Viena no tenía rango de embajada– besasen la mano de la emperatriz, «como signo de vasallaje», por lo que pidió instrucciones a Madrid (Marín López, 1958a: 161). Mientras tanto, Francisca María no pudo acudir a la corte, con la excusa de que padecía un ataque de tercianas. El asunto fue publicado, incluso, en la *Gaceta de Utrecht*. Tras varios meses, la solución vino de la propia María Teresa que, a finales de 1755, desistió de que le besaran la mano quienes no fueran sus súbditos. Por fin, Francisca María pudo presentarse ante ella.

En las cartas dirigidas a su madre y a su hermana, Frasquita, como era llamada cariñosamente por su familia, relataba la vida cosmopolita que llevaba en Viena. La correspondencia está llena de referencias a la vida cortesana, fiestas, banquetes y bailes y muestra un interés especial por la moda. Su simpatía, educación y su aplicación en el aprendizaje de idiomas desde su salida de España facilitaron su introducción en los círculos cortesanos. En la correspondencia, informa que había podido conversar con María Teresa, lo que consideraba una muestra de distinción:

<sup>6</sup> La carta, en italiano, se encuentra entre la correspondencia publicada por Hortis (1876: 20-22). Véase Co-sentino, 2020.

<sup>7</sup> Un relato de los acontecimientos, atribuyendo el incidente al orgullo y «altivez española» de la condesa, extraído en parte de la correspondencia de Metastasio y del embajador de Venecia en Viena, fue publicado con el siguiente título «Episodios diplomáticos, El besamanos o una española en la corte de Austria» (*Archivo Diplomático y Consular de España*, 174, 16/IV/1887: 2050-2051).

El Domingo vimos a la Emperatriz por primera vez después de su parto, está algo más pálida, y más delgada pero jamás la he visto tan hermosa, me honró mucho pues inmediatamente que me vio me dijo, ¿con este gran frío, esta V. M. aquí? Y después me dijo ya sé el cuidado que V. M. se ha tomado por venir a saber de mi salud. Yo la doy mil gracias. Yo la respondí que en esto había cumplido con mi obligación [...] me preguntó, ¿y el conde Torrepalma está bueno?; aseguro a V. E. Madre mía que es una Princesa a quien es preciso adorar.<sup>8</sup>

En otra ocasión, Francisca María cuenta que la emperatriz se dirigió a ella en una fiesta de la corte, manteniendo una amigable conversación a propósito de su estancia en Viena:

entonces la Emperatriz dijo no se trata de volver porque lo que es menester es no irse. Yo le respondí Señora yo me tendré por muy dichosa siempre que tenga la honra de estar a los Pies de Nuestra M. pues es una cosa que deseado desde que tengo uso de razón el tener la honra de conocerla, y entonces la Emperatriz me tomó la mano, y me la apretó: aseguro a V. E. tiene esta Soberana tanta bondad para conmigo que me confunde.<sup>9</sup>

Su hermana María Josefa, ansiosa siempre por sus noticias, le escribía: «Me dirás si hablas mucho francés o italiano» y sus amigas, desde Madrid, le hacían encargos de libros, partituras, complementos de moda y vestidos.<sup>10</sup> La duquesa de Medina Sidonia, por ejemplo, le pidió que le enviara las obras completas de Metastasio.<sup>11</sup>

## Siete años en Turín

Al matrimonio Torrepalma, que llegó a Turín en julio de 1760, la corte de Cerdeña debió parecerles menos solemne que la austriaca, donde habían pasado los cinco años anteriores (Marín López, 1971: 90). No obstante, a pesar de tratarse de la capital de un reino de relevancia menor en el tablero internacional europeo de la segunda mitad del siglo XVIII, no por eso la casa de Saboya carecía de importancia para la política exterior española, que tanta atención prestaba a la península italiana. Por esta razón, con el fin de reforzar los vínculos entre ambas monarquías, que habían luchado en bandos contrarios en la Guerra de Sucesión Austriaca (1740-1748), la infanta María Antonia Fernanda, la hija menor de Felipe V e Isabel de Farnesio,

<sup>8</sup> AHNOB, Baena, c. 77, doc. 49, «Carta de Francisca María Dávila a su madre», Viena, 15-I-1757.

<sup>9</sup> AHNOB, Baena, c. 77, doc. 51, «Carta de Francisca María Dávila a su madre», Viena, 12-II-[1757].

<sup>10</sup> AHNOB, Baena, c. 409, doc. 95, «Carta de María Josefa Dávila a su hermana Francisca», Ocaña, 1-VIII-1755.

<sup>11</sup> AHNOB, Baena, c. 409, doc. 12, «Carta de María Josefa Dávila a su hermana Francisca», Madrid, 8-III-1756.

contrajo matrimonio en 1750 con el duque de Saboya, Víctor Amadeo, hijo del rey Carlos Manuel III de Cerdeña.<sup>12</sup>

En un breve escrito, con las notas del viaje de Viena a Turín, la propia Francisca María exponía la primera impresión que le había producido la urbe del Piamonte: «La ciudad aunque es pequeña, tiene tanta simetría, y orden sus casas, que verdaderamente la hacen hermosa, y los paseos son muy buenos».<sup>13</sup> Contaba con una población de 63.000 habitantes, más otros 13.000 en los arrabales (Estala, 1800, t. XXVII: 356). Los viajeros europeos destacaban su encanto y pulcritud. El sacerdote jesuita Juan Andrés, que la visitó en 1791, se deshizo en elogios: «La ciudad es la más linda y graciosa que yo haya visto, calles largas y derechas, casas altas, grandes edificios, igualdad en el fabricado, muchas y buenas plazas, limpieza y aseo en todo, quieren hacer de Turín un primoroso escaparate, o precioso joyel» (1793, t. V: 22).

Los Torrepalma permanecerían en Turín hasta 1767, salvo un paréntesis de casi año y medio en 1763-1764 que regresaron a España por asuntos personales.<sup>14</sup> Tres días después de la llegada, el flamante embajador tuvo ocasión de presentarse ante el rey. Los días sucesivos fueron igualmente ajetrechos: visitaron al duque de Saboya y su esposa, la infanta española María Antonia, y fueron agasajados por diversos personajes de la corte. Francisca María había conocido personalmente en España a la infanta, quien podría convertirse, según Torrepalma, en la principal baza para los intereses españoles, a pesar del hándicap que suponía la rigidez de la etiqueta cortesana que le impedía recibir en privado:

Atentas estas circunstancias pienso que lo que hay que cultivar es la persona de la Señora Duquesa. Desde que tuve el honor de ser nombrado para esta Embajada hice poco más o menos este mismo juicio pero aunque creí tener para ellos alguna proporción mediante las honras que S. A. había dispensado en España a mi mujer de que nos hace el honor de acordarse con gusto, no pudo alabarme de ninguna intimidad en esta importante y honrosa confianza porque esta Corte pone un determinado estudio en cuidar que nadie hable a S. A. en particular para lo cual jamás recibe sino en forma de audiencia y acompañada de sus cuñadas. Etiqueta que tuvo bastante desazonados a los condes de Fuentes y que es realmente incómodo a cualquiera que ocupa este lugar.<sup>15</sup>

<sup>12</sup> Carlos Manuel III reinó entre 1730 y 1773. Le sucedió su hijo, Víctor Amadeo II, hasta 1796, casado con la infanta María Antonia (1729-1785).

<sup>13</sup> AHNOB, Baena, c. 415, doc. 509, «Notas de viaje de Viena a Turín de Francisca María Dávila Carrillo de Albornoz», [1760].

<sup>14</sup> AGS, Estado, leg. 5.333, «Carta a Ricardo Wall», Barcelona, 7-IX-1763. AGS, Estado, leg. 5.336, «Carta al marqués de Grimaldi», Turín, 26-XII-1764.

<sup>15</sup> AGS, Estado, leg. 5.331: «Carta a Ricardo Wall», Turín, 23-VIII-1762.

Francisca María que, tras unos tímidos inicios, se había movido con desenvoltura en la corte austriaca, consiguió atraer en torno a su persona a diversos personajes de la aburrida corte turinesa. Su mejor amiga fue Agnès Thérèse Mazade d'Argeville, marquesa de Chauvelin, esposa del embajador de Francia, cuyas fiestas del palacio Isnardi di Caraglio fueron célebres.<sup>16</sup> En esta residencia, Francisca María pudo conocer a la prolífica escritora francesa Jeanne-Marie Leprince de Beaumont, que en 1764 residía en Annecy (Alta Saboya), ciudad situada a unos 300 km de Turín (Reynaud-Beauverie, 2003: 307; Montoya, 2018: 25). De su relación personal dejó constancia la escritora en la dedicatoria que insertó en *Le Magazin des pauvres, artisans, domestiques et gens de la champagne* publicado en 1768.

Pardon, Madame, pardon, de m'être écartée de vos ordres: c'est de la meilleure foi du monde que je me félicitois [sic] d'avoir trouvé un biais pour vous moins louer. Si malgré moi j'ai passé les bornes que vous m'aviez prescrites, excusez en la nécessité. Pourvois-je parler de votre illustre Époux, sans relever ce qui faisoit [sic] son bonheur et sa gloire? La mienne est dans les sentiments d'amitié dont vous m'honorez, et dont vous me commandez de me parer. Vous m'ordonnez le même sentiment à votre égard; et vous êtes obéie sans qu'il en en coûte rien au profond respect lequel je suis, Madame, Votre très-humble et très-obéissante servante (1768: 11-12).

Otra muestra de los vínculos de Francisca María Dávila con la intelectualidad piamontesa lo constituye un soneto escrito en su honor, impreso en la Stamperia Mairesse de Turín, cuyo desconocido autor firma como *Agisio P. A.*

Illustre Donna, da grand'Avi uscita,  
Che l'onor furo delle genti Ibere,  
E che fra mille bellicose schiere  
Mostrato di valor l'alma fornita;

Donna più ch'altro mai saggia, e gradita,  
Che di lor serbi in sen le virtù vere,  
En el volto, e negli atti, e in le maniere  
Hai con Amor la Maestade unita.

Seguendo i moti del tuo nobil cuore,  
In me ti parve di veder quel merto,  
A cui pur sempre ambizioso aspiro;

<sup>16</sup> Agnès Thérèse Mazade d'Argeville (1739-1820) se casó en 1758 con Bertrand-Louis de Chauvelin (1716-1773). El marqués de Chauvelin fue embajador en el reino de Cerdeña entre 1759 y 1765 (Pallièrre, 2006, vol. II: 397-399).

Per sì bella virtù, che tanto ammiro,  
 Quale offrirti potrò condegno serto,  
 Che luce accresca al tuo natio splendore?<sup>17</sup>

La publicación por el rey de Cerdeña del decreto de 4 de junio de 1766 para erradicar la mendicidad pudo interesar a Torrepalma en estos asuntos (*Gaceta de Madrid*, 26, 1-VII-1766: 212). La evolución de *L'albergo di virtu* para los huérfanos, en el que se recogían «los jóvenes ociosos y mendicantes y se les enseñan algunas artes» (Andrés y Morell, 1793, t. V: 113) fundado en 1580, fue objeto de un informe conservado entre los papeles del conde.<sup>18</sup> Ya entonces Francisca María pudo comenzar a mostrar inclinación en mejorar la vida de huérfanos y desfavorecidos como hizo posteriormente durante los años en que estuvo al frente de la Junta de Damas de Honor y Mérito.

## Conclusión

El 25 de marzo de 1767 el conde de Torrepalma falleció en Turín. Fue enterrado en la cripta de la catedral de San Juan Bautista (Marín López, 1958b). Francisca María era la única heredera de los bienes libres de su marido, pues no había hijos supervivientes.<sup>19</sup> Tres meses después, viajó a Génova, donde se embarcó rumbo a Barcelona.<sup>20</sup> Pocos días antes se había despedido del duque y la duquesa de Saboya que, apenados por su marcha y como muestra de su amistad, le regalaron dos miniaturas con sus retratos engarzados en dos brazaletes de brillantes (*Gazette des gazettes ou journal politique*, VII/1767, 2.ª quincena: 39).

A su llegada a la capital madrileña la condesa viuda inició una nueva vida, en la que, gracias a sus buenas conexiones en la corte borbónica –especialmente con María Luisa de Parma, a la que había conocido en Génova en 1765, cuando se trasladaba a Madrid para contraer matrimonio con el futuro Carlos IV (*Mercurio histórico y político*, VII-1765: 260)– pudo ocupar diversos puestos palatinos, como los de aya de los infantes, que desempeñó hasta que cayó en desgracia en 1805, cuando fue desterrada a Calatayud (Zaragoza), donde falleció tres años después.<sup>21</sup>

<sup>17</sup> AHNOB, Baena, c. 38, doc. 314.

<sup>18</sup> AHNOB, Baena, c. 427, doc. 1.

<sup>19</sup> La única hija habida en el matrimonio, María Magdalena Verdugo y Dávila, falleció el 5 de mayo de 1754 a los diez o doce días de su nacimiento. AHDM, Parroquia de San Martín, lib. 19, Difuntos (1750-1756), fol. 317.

<sup>20</sup> AHNOB, Baena, c. 316, doc. 220.

<sup>21</sup> Fue nombrada aya del infante Carlos Clemente en 1771, de la infanta Carlota Joaquina en 1775, de la infanta María Luisa en 1782, de los infantes gemelos, Carlos y Felipe, en 1783, y del futuro Fernando VII en 1784. AGP, Personal, c. 1037, exp. 19 y 20. AGP, Personal, c. 16839, exp. 8.



Atrás quedaban unos años llenos de experiencias, viajes y cosmopolitismo. La condesa no olvidó a sus amigos; personas a las que había tratado en Austria e Italia le escribían cartas con relativa frecuencia, contándole novedades. A Francisca María, sin duda, los años fuera de España, le sirvieron para adquirir destrezas, conocimientos y prácticas para entablar relaciones, ejercer influencia, conseguir favores y para desenvolverse adecuadamente en los círculos cortesanos y de poder de la España del siglo XVIII. Pertenecía a una elite de mujeres ilustradas, influyentes, bien relacionadas, con personalidades diversas, pero comprometidas en mejorar la sociedad que les tocó vivir –especialmente con las mujeres más desfavorecidas–, que unieron sus esfuerzos en instituciones, como la Junta de Honor y Mérito madrileña, donde desarrollaron una labor muy meritoria (Franco Rubio, 2011: 79-80).<sup>22</sup>

## Bibliografía

- Andrés, Gregorio de (1986), «La dispersión de la valiosa colección bibliográfica y documental de la casa de Altamira», *Hispania*, n.º 164, págs. 587-635.
- Andrés y Morell, Juan (1793), *Cartas familiares del abate Juan Andrés a su hermano D. Carlos Andrés, dándole noticia del viaje que hizo a varias ciudades de Italia en el año 1791, publicadas por el mismo D. Carlos*, t. V, Madrid, Imp. de Sancha.
- (1794), *Carta del abate don Juan Andrés a su hermano don Carlos Andrés, dándole noticia de la literatura de Viena*, Madrid, Imp. de Sancha.
- Calderón Quindós, Fernando (2018), *Francisco Javier Carrión y Ribas, diplomático zamorano, amigo de Rousseau*, Benavente, Centro de Estudios Benaventanos Ledo del Pozo.
- Cosentino, Paola (2020), «Gorizia, Trieste, Vienna: le lettere di Metastasio a Francesca Torres Orzoni», en Luca Beltrami, Matteo Navone y Duccio Tongiorgi (coords.), *Incroci europei nell'epistolario di Metastasio*, Milano, Ed. Universitarie di Lettere Economia Diritto, págs. 231-251.
- Demerson, Paula de (1975), *María Francisca de Sales Portocarrero (condesa del Montijo). Una figura de la Ilustración*, Madrid, Ed. Nacional.
- Domínguez Rodríguez, José María (2015), «“Todos los extranjeros admiraron la fiesta”: Farinelli, la música y la red política del Marqués de la Ensenada», *Berceo*, n.º 169, págs. 11-53.
- Estala, Pedro (1795-1801), *El Viajero Universal o noticia del mundo antiguo y nuevo. Obra recopilada de los mejores viajeros por D. P. E. P.*, Madrid, Imp. Real e Imp. de Fermín Villalpando. 43 vols.

<sup>22</sup> En la correspondencia de las mujeres de la rama americana de los Carrillo de Albornoz, Francisca María Dávila es mencionada como ejemplo de superación ante la adversidad. Lucía Carrillo de Albornoz escribía en 1794: «Me hablas de la condesa de Truillas [título nobiliario que obtuvo en 1794, después de enviudar del general Ricardos]. Me la traes como ejemplo para que fortalezca mi espíritu» (Martínez Pérez, 2018: 108).

- Franco Rubio, Gloria (2011), «Una vida poco convencional en la España de las Luces: la Condesa de Montijo (1754-1808)», en Joaquín Álvarez Barrientos y Jerónimo Herrera Navarro (eds.), *Para Emilio Palacios Fernández. 26 estudios sobre el siglo XVIII español*, Madrid, FUE-RSBAP, págs. 79-98.
- Hortis, Attilio (1876), *Alcune lettere inedite di Pietro Metastasio pubblicate dagli autografi da Attilio Hortis*, Trieste, Tip. del Lloyd austro-ungarico.
- Jaffé, Catherine M. y Martín-Valdepeñas Yagüe, Elisa (2021), «Un espacio femenino para la creación cultural en el Madrid del siglo XVIII: la Junta de Damas de Honor y Mérito», en María Dolores Martos Pérez (ed.), *Redes y escritoras españolas en la esfera cultural de la primera Edad Moderna*, Madrid, Iberoamericana / Vervuert, págs. 149-166.
- Leprince de Beaumont, Jeanne-Marie (1768), *Le Magazin des pauvres, artisans, domestiques et des gens de la campagne [...] Première partie*, Lyon, Chez Pierre Bruyset-Ponthus.
- Marín López, Nicolás (1958a), «El conde de Torrepalma, ministro plenipotenciario en Viena (1755-1760)», *Cuadernos de Historia Diplomática*, n.º IV, págs. 155-175.
- (1958b), «Un poeta español en Turín», *Quaderni ibero-americaeni*, n.º 22, págs. 427-428.
- (1971), *Poesía y poetas del setecientos*, Granada, Universidad de Granada.
- Martín-Valdepeñas Yagüe, Elisa (2018), «El retrato de la condesa de Truillas de Agustín Esteve y Marqués (1797)», *Archivo Español de Arte*, vol. XCI, n.º 361, págs. 70-78.
- Martínez Pérez, Gabriela (2018), «“Tu carta no me hartó de leerla”: El epistolario de Lucía Carrillo de Albornoz (1735-1805)», en María Dolores Martos Pérez y Julio Neira Jiménez (coords.), *Identidad autorial femenina y comunicación epistolar*, Madrid, UNED, págs. 93-112.
- Montoya, Alicia C. (2018), «Marie Leprince de Beaumont (1711-1780). A popular religious pedagogue», en Ulrich L. Lehner (ed.), *A transnational biographical history*, Routledge, London / New York.
- Ozanam, Didier (1998), *Les diplomates espagnols du XVIII siècle. Introduction et répertoire biographique (1700-1800)*, Madrid / Bordeaux, Casa de Velázquez / Maison des Pays Ibériques.
- Pallièrre, Johannès (2006), *La question des Alpes: Aspects de la question des Alpes Occidentales jusqu'à 1760 (De la Savoie au Comté de Nice en 1760)*, vol. II, Montmélian, La Fontaine de Siloé.
- Reynaud-Beauverie, Marie-Antoinette (2003), *Madame Leprince de Beaumont: Vie et œuvre d'une éducatrice*, Paris, Publibook.
- Sebastián García, Koldo (2013), «La evolución del servicio diplomático español en el siglo XVIII a través de la Embajada de Viena», en Eliseo Serrano Martín (coord.), *De la tierra al cielo: Líneas recientes de investigación en historia moderna, I Encuentro de jóvenes investigadores en Historia Moderna*, Zaragoza, Institución Fernando El Católico / Diputación de Zaragoza, vol. 2, págs. 329-342.
- Tarifa Castilla, María Josefa (2020), «María Magdalena Carrillo de Albornoz y Antich (1707-1790), II duquesa de Montemar. Religiosidad y mecenazgo artístico», en Ángela Muñoz Fernández y Jordi Luengo López (coords.), *Creencias y disidencias: experiencias*

*políticas, sociales, culturales y religiosas en la Historia de las Mujeres*, Granada, Comares, vol. II, págs. 431-443.

Torrepalma, condesa de [Francisca María Dávila Carrillo de Albornoz] (1794), «Elogio de la Reina Nuestra Señora formado por la Excelentísima Señora condesa de Torrepalma, presidenta de la Junta de Señoras de honor y mérito, leído en la Junta pública de distribución de premios de celebrada por la Real Sociedad Económica de Madrid en 25 de enero de 1794». *Junta General de la Real Sociedad Económica de Madrid, celebrada en las Casas de Ayuntamiento el sábado 25 de enero de 1794*, Madrid, Imp. de Sancha, págs. 40-46.

Viera y Clavijo, José de (1849), «Viaje a Alemania», *Extracto de los apuntes de mi viaje desde Madrid a Italia y Alemania*, Santa Cruz de Tenerife, Imp., Litografía y Librería Isleña.